

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XVI



C. S. I. C.
1979
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XVI



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1979

S U M A R I O

	<u>Páginas</u>
EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1978, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	9
ESTUDIOS	
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo <i>xv</i> según el «Libro de la Montería de Alfonso <i>XI</i> », por <i>Gregorio de Andrés</i>	17
La figura del «Regidor» en los Concejos madrileños de los siglos <i>xiv</i> y <i>xv</i> , por <i>Antonio Aparisi</i>	45
Nueva obra documentada de Antón y Enrique Egas: la Iglesia Magistral de Alcalá de Henares, por <i>Aurea de la Morena Bartolomé</i>	65
Documentos relativos a la construcción de la Iglesia Magistral de San Justo y Pastor de Alcalá de Henares, por <i>M. Angel Castillo Oreja</i>	69
Presencia del arquitecto Fray Alberto de la Madre de Dios en Madrid y en Guadalajara, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	85
Diario madrileño de 1636 (24 de mayo a 27 de diciembre), por <i>José Fradejas Lebrero</i>	97
La iglesia parroquial de Pinto y su púlpito: Datos documentales sobre los artistas de su construcción y ornato en el siglo <i>xvi</i> , por <i>Margarita Estella</i>	163
Asociaciones piadosas en el convento del Carmen de Madrid, por <i>Balbino Velasco, O. Carm.</i>	203
Conventos del siglo <i>xvii</i> del antiguo barrio del Barquillo. Noticias históricas e inventario artístico, por <i>Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso</i>	221
Notas sobre la inmigración: Madrid, 1670. De Galicia a la parroquia de San Martín, por <i>Jesús Bravo Lozano</i>	239
Notas geográfico-históricas de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el siglo <i>xviii</i> , por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	271
Regidores de Madrid: 1700-1750, por <i>M.ª Encarnación Lozano Hernando</i>	281
Recurso de los maestros de Primeras Letras de Madrid, quejándose de que los Padres Escolapios extendían la enseñanza fuera de los límites de su Instituto. 1767, por <i>Carmen Sánchez Giménez</i>	317

	<u>Páginas</u>
Los jardines del Buen Retiro en el siglo XIX, por <i>M.^a del Carmen Ariza Muñoz</i> ...	327
La administración de una casa madrileña (1820-1853), por <i>Julio Escribano Hernández</i> .	379
Cálices limosneros de los reyes españoles (siglo XIX), por <i>José Manuel Cruz Valdovinos</i> ...	393
La barricada madrileña de la calle del Príncipe y Juan Belza, por <i>Enrique Pardo Canalís</i> ...	409
El mundo creado por Galdós, por <i>Federico Carlos Sainz de Robles</i> ...	417
Acercamiento al lenguaje de López Silva, por <i>José Manuel González Calvo</i> ...	485
Antecedentes de la medalla de la Villa de Madrid, por <i>Manuel Espadas Burgos</i> ...	495
Aproximación a la Geografía electoral de Madrid, por <i>Aurora García Ballesteros</i> ...	503

SEMBLANZAS DE MADRILEÑISTAS ILUSTRES

Un madrileño ilustre: Andrés Manuel del Río y Fernández (1764-1849), por <i>Juan Manuel López de Azcona</i> ...	545
Tres madrileñistas: Luis Araújo Costa, José Francés y Augusto Martínez Olmedilla, por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i> ...	557

BIBLIOGRAFIA

Impresos complutenses de la Edad de Oro en la Universidad de Illinois, por <i>Alberto Porqueras Mayo</i> y <i>Joseph L. Laurenti</i> ...	569
Bibliografía de estudios sobre Madrid en el siglo XVIII, por <i>Francisco Aguilar Piñal</i> .	599

ACERCAMIENTO AL LENGUAJE DE LOPEZ SILVA

Por JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ CALVO

Aunque la lengua de Arniches ha sido ya estudiada con detalle¹, otro gran sainetero, José López Silva, permanece todavía sin una investigación pormenorizada, aunque tanto Senabre² como Seco le hayan citado en sus trabajos sobre Arniches.

Sean, pues, estas páginas un primer acercamiento a nuestro autor, en espera de que investigaciones posteriores completen los ya ricos estudios sobre el lenguaje popular con el usado por López Silva.

Para nuestro estudio hemos realizado algunas calicatas de sus obras³, entresacando algunos fenómenos no por ya conocidos menos interesantes.

El género⁴

A López Silva se le puede aplicar lo que dice el profesor Senabre⁵ de Arniches acerca de que «sigue la tendencia normal del español en lo que se refiere a dotar de terminación femenina a formas que originariamente carecían de moción genérica»; entre otras, encontramos *iznoranta* (Mad., 184, o *inoranta* (Mig., 72)⁶, *breva* —de *breve*— (Chul., 136, B.B., 125), o, incluso, con

¹ M. SECO, *Arniches y el habla de Madrid*, Madrid, Alfaguara, 1970.

² R. SENABRE, «Creación y deformación en la lengua de Arniches», en *Segismundo*, II, 2, 1966, págs. 247-277.

³ Las obras consultadas son: *Chulaperías*, 2.ª ed., Madrid, 1903 (Chul.); *Migajas*, 2.ª ed., Madrid, 1898 (Mig.); *Los madriles*, Madrid, 1896 (Mad.); *Los barrios bajos*, 7.ª ed., Madrid, 1907 (B.B.); *La gente del pueblo*, Madrid, 1908 (G.P.).

⁴ No nos detenemos en aquellas palabras en las que la diferenciación genérica presenta una connotación sociocultural: *la color* (Mad., 111), *el parálisis* (Mad., 145), etc.

⁵ Art. cit., pág. 256.

⁶ Abundante en Arniches. Ver SECO, *Ob. cit.*, pág. 80. Estas formas son también numerosas en R. Pérez de Ayala: vid. nuestra Tesis Doctoral, *La prosa de Ramón Pérez de Ayala*, Salamanca, 1973, págs. 103-105.

una preciosa pérdida de toda conciencia lingüística del cultismo *in-fraganta* (Mig., 110)⁷.

Normal es ya hoy el uso de *sastra* (Mad., 6), como lo es también el de *modisto*, dentro de la acentuación de la adecuación del cargo u oficio al sexo —*la alcaldesa, la catedrática, etc.*—; a esta tendencia obedece la forma *huésped*⁸ (G.P., 66) o *individua* (Mig., 94).

El número

Ya apuntó A. Rosenblat la abundancia del doble plural en -ses de los sustantivos agudos en «el habla popular y rural de casi todas las regiones hispánicas»⁹; así *pieses* (Mig., 19, 171; B.B., 34), *cafeses* (Mad., 164)¹⁰, *chotises* (Mad., 5), *rubises* (Mig., 126); incluso se da en extranjerismos de reciente adquisición: *yanqueses* (Mig., 160), *purpurrisés* (Mig., 90) y *comiteses* (Mig., 233).

Es interesante también el plural *quereres* (Mad., 39), analógico de *amores*, que en nuestro texto presenta un claro matiz despectivo, como puede también tenerlo el último vocablo citado.

Seco habla de un singular regresivo en *huésped* (Mig., 90; Mad., 80; B.B., 88), *chotise* (Chul., 120). Es posible pensar también en un masculino analógico en el primer ejemplo, del tipo «ignorante-ignoranta». Sin embargo, *sede* (B.B., 130), «sed», es difícil considerarla como singular regresivo; para nosotros se trata en este caso de una E paragógica producida por un afán cultista de pronunciar δ y no θ ¹¹.

El acento

A. Alonso¹² ha escrito mucho y bien acerca de la geografía lingüística y las posibles causas de los cambios acentuales. Nos parece convincente su expli-

⁷ En Arniches *adlátere* > *azlátera*; Seco, pág. 80.

⁸ No admitida en el *Dic. de la Real Academia Española* hasta 1822.

⁹ *Boletín de Dialectología Hispanoamericana*, II, Buenos Aires, 1946, pág. 119. Es curioso el paréntesis de Rosenblat: «(hasta en el habla de Madrid)». Como si la capital de España fuese un modelo de corrección lingüística.

¹⁰ Con el valor de «cafetería»: *cafeses* y *tabernas*.

¹¹ La forma *intempéride* (B.B., 63) podría ser una ultracorrección del tipo *bacalado* o una analogía con la terminación -IDE; aunque para nosotros se trata de una creación literaria de López Silva, como las de Arniches de que habla el profesor Senabre en su artículo citado, pág. 251.

¹² *Bol. de Dialect. Hisp.*, I, Buenos Aires, 1930, págs. 349 y ss.

cación de los cambios en *cólega* (Mad., 33), *méndigo* (Mad., 70; B.B., 5 y 12; Mig., 39) como analogía con los sufijos átonos -AGO, -EGO, -IGO; los de *périto* (Mad., 76 y 146; B.B., 102), *expédito* (Mad., 12), *sincero* (Mad., 89) con los sufijos productivos -ITO, -ERO; por vacilación en los helenismos tenemos *díploma* (Mig., 129), *blásfemo* (Mad., 80)¹³; por analogía se producen *púpitre* (Mad., 76) o *carázteres* (Mad., 59 y 68)¹⁴.

El verbo

En el habla vulgar, la alternancia o/ue de los verbos (holgar/huelga)¹⁵ tiende a perderse bien a favor de la no diptongación: *holga* (G.P., 11), *hollan* (Mad., 17), bien a favor de la diptongación: *compruebar* (Mad., 21).

Por ultracorrección puede ser explicado el siguiente ejemplo:

«—Eso es violarme,
y yo nunca he dejao que me vihuelen»¹⁶;

aunque, una vez más, creemos encontrarnos ante una forma cómica y, por lo tanto, de re-creación literaria.

A analogía se debe también el paso a > e de la vocal temática en la primera persona del plural del pretérito de los verbos en -AR:

«En total, que nos citemos
pa ayer a las tres y media
junto al cuartel del Rosario,
tomemos una manuela...»

(Mig., 151).

Los afijos

Es muy abundante, como en Arniches¹⁷, la síncopa de -ísimo: *muchismas* (Mad., 59; Mig., 74 y 75), *rarisma* (Mig., 79), *grandisma* (Mig., 103).

El prefijo RE- en exclamaciones es corrientemente usado en el teatro cómico de la época —como dice Seco—, aunque en el fondo se da con gran

¹³ Bien acentuada etimológicamente: de βλάσφημος.

¹⁴ El cambio acentual en *cornupetos* (Mig., 105) está motivado por la rima. Para este tema en Pérez de Ayala, nuestra Tesis Doctoral, ya citada, pág. 125.

¹⁵ Vid. SECO, *Ob. cit.*, págs. 36-37 y 84-85; SENABRE, págs. 251-252.

¹⁶ Se podría pensar, por la graffa *h*, en una analogía con *vihuela*, pero no lo creemos.

¹⁷ SECO, *Ob. cit.*, pág. 122. Es un vulgarismo general en la Península. Vid. BEINHAEUER, *El español coloquial*, Madrid, Gredos, 1968, pág. 237.

frecuencia en el habla popular —*recontra, rediez*, etc.—, generalmente en eufemismos, quizá para aumentar la fuerza interjectiva disminuida por la forma eufemística. En nuestro autor se da abundantemente este uso: *repunales* (G.P., 41); etc.

Los sufijos superlativos como *super, archi*, etc., son también característicos del habla popular. Así, tenemos en López Silva: *superfinas* (Mig., 238; B.B., 50), *superabundantemente* (Mig., 251), *archiflamencas* (Mad., 7), etc.

Los cambios en las terminaciones son numerosos. En ocasiones se deben a analogía con otras terminaciones —*femenil* (G.P., 26) por *femenina*, analogía con *varonil*—, o a confusión de terminaciones cultas —-DAD por -ISTA: «soy una *especialidad*» (Ma., 144), por *especialista*; o «de una manera tan *despreciante*» (Mad., 98) por *despreciativa*—. Otras veces la sufijación puede tener connotaciones despectivas, como «¡So *casticense!*» (B.B., 35)¹⁸, en donde la palabra *castizo*, de gran prestigio para la persona a la que se considera como tal, ha pasado a ser un insulto.

Etimología popular

La fuerza de la etimología popular es algo conocido en todas las épocas. La adaptación fónica de una palabra nueva —o arcaica— a otras normales para el hablante semiculto o hiperculto —por no decir pseudoculto— es numerosísima en el habla popular. En López Silva encontramos, entre otros, los siguientes ejemplos: *adulta* (Mig., 111) por *adúltera*¹⁹; *celebro* (B.B., 5) por *cerebro*²⁰; *enrito* (Mig., 196) por *irrito*²¹; *mantención* (Mig., 17; B.B., 62; Chul., 116) por *manutención*²²; *manicordio* (Mig., 168) por *manicomio*; *onceño* y *onceñidad* (Mad., 20, y B.B., 6, respectivamente) por *obsceno*; *próximamente* (Mig., 193; Mad., 51) por *aproximadamente*; *reasumiendo* (Mad., 150) por *resumiendo*; *inundicia* (Mad., 185) por *inmundicia*; *frigil* (Mig., 38; Mad., 55) por *frígida* (¿analogía con *frágil*?)²³; *unuco* (G.P., 220) por *eunuco*²⁴; etc.

¹⁸ Para todo lo referente al casticismo ver A. PRADO, *La literatura del casticismo*, Madrid, 1973.

¹⁹ La confusión es lógica ya que *adulta* es también palabra culta. Arniches no la emplea.

²⁰ Vulgarismo muy extendido en el habla popular hispana. Además de la analogía con *celebrar*, el cambio de las líquidas es normal.

²¹ También en Arniches. BEINHAEUER, *Ob. cit.*, pág. 220, sólo trae *inritar*.

²² También en Arniches.

²³ Las deformaciones a veces son claramente literarias, sin realidad en el habla popular, como «el *cazar* de Rusia» (Mig., 133); *Sedén* (G.P., 38) por *Edén*; etc. En ocasiones sólo es una deformación de motivación cómica: «el ministro de la *gorra*» (Mig., 248).

²⁴ Aunque puede pensarse en la corriente simplificación del diptongo: *retrúcanos* (G.P., 122), *nurasténica* (G.P., 67), etc. Ver SECO, págs. 41 y 42.

Eufemismos

Son también numerosos, sobre todo en exclamaciones: *janda la vértiga!* (Mad., 41; Mig., 218 y 221) o su variante *janda la orden!* (Mad., 137)²⁵; *reconcho* (Mad., 68 y 138; B.B., 27 y 233)²⁶; aunque también se da en construcciones de tipo eufemístico: *tener en peñaranda* (Mig., 105) por «tener empeñado»²⁷.

Cultismos

Al afán de hablar como una persona culta se deben muchas de las ultracorrecciones e incorrecciones de las ya vistas. Las palabras cultas, extranjeras o incluso las expresiones latinas, establecen una especie de jerarquía social, de prestigio, en el pueblo²⁸; y por este motivo —como también por la fuerza cómica que tiene la mezcla de lenguaje popular y lenguaje culto²⁹— son abundantes los cultismos. Entre ellos podemos señalar: *plantificar* (G.P., 42), *ensimismarse* (Mad., 178)³⁰, *mengiterio*³¹ (G.P., 36), *costreñir* (Mad., 191), *principiar* (Mi., 40 y ss.)³², *denigrar* (Mad., 86)³³, *región glútica* (Mig., 163), *nausias* (Mig., 186), *túrgida* (Mig., 247), *tálamo* (B.B., 93), *estampar en tu cutis un par de ósculos* (B.B., 127), *indirectas alegóricas* (Mad., 146) por *alusivas*, *comprimirme* (Mig., 11) por *reprimirme*, *filarmónico* (Mad., 124) por *musical*³⁴; llegándose a crear neologismos, como *no se putrefaztará* (Mad., 28), o a empleos en los que el vocablo pierde parte de su contenido semántico, como *esta vida me suicida* (Mig., 251).

De los extranjerismos citaremos: *reloje de dublé* (G.P., 50), *café concerté* (G.P., 111), «podía estar en Romea de disvet» (G.P., 201), *boudoir* (Mig., 11),

²⁵ También en Arniches. SECO, págs. 208, 232 y 444, aunque sólo con la forma más general: *janda la órdiga!* Para *janda la vértiga!* ver R. PASTOR Y MOLINA, «Vocabulario de madrileñismos», en *Revue Hispanique*, XVIII, 1908, pág. 52.

²⁶ SECO, pág. 126.

²⁷ Vid. A. ZAMORA VICENTE, *Lengua, literatura, intimidad*, Madrid, 1966, pág. 71.

²⁸ Como se dice en *La gente del pueblo*, pág. 90: «Ya sé / que le da muchísima rabia / de que yo sepa decir / equinocio y frascalata / y una porción más de expresiones / extranjeras...»

²⁹ Aunque no desconozcamos que muchas veces se trata —como dice R. SENABRE, página 251— de «falsas imitaciones cuyo posible efecto cómico sólo puede llegar a un público cultivado».

³⁰ «Quiero decirte / que no la llenéis el cuerpo / de vino, porque la pobre / suele ensimismarse y tengo / que darla con el vergajo / pa que vuelva en sí.»

³¹ Las deformaciones fónicas son, como ya hemos visto, abundantes.

³² Hoy es vocablo popular y rural.

³³ «Te denigro el hogar»: *mancillar, deshorrar*.

³⁴ En estrecha conexión con *filadelfia* (Mig., 143) por *concierto* o, simplemente, *música bailable*.

ambigús (Mig, 143), *cocote* (Mad., 87) o *cocotre* (G.P., 177); a veces con una cierta adaptación al sistema del español vulgar: *entreviuses* (G.P., 67), *tórpedos* (Mig., 163), *destroyeres* (Mig., 163), etc.

Los latinismos, como ya decíamos, son muy utilizados tanto como elementos cómicos como de índice de «cultura» en el pueblo. Generalmente sufren una mayor o menor transformación fónica; desde la mínima conversión de -i final en -e —*infragantes* (Mad., 99), *inflagante* en Pérez de Ayala—, pasando por la aféresis —*cétera* (G.P., 149)—, los cambios fonéticos de *zuzum corda* (Mig., 247) o de *lausus* (G.P., 41. *Lasus* en Pérez de Ayala), la asimilación a *tonto* de *faztontum* (G.P., 188)³⁵, la pérdida del valor de identificación de *motu proprio* que hace que aparezca un posesivo —*de tu motu propio* (Mig., 198) o *de su motur propio* (Mad., 193)³⁶—, hasta la castellanización de parte del latinismo: *laus el dedo* (Mad., 160), *verbo en gracia* (Mad., 152 y 160; B.B., 12; Mig., 111)³⁷, *non pus* (Mad., 70), *vice al contrario* (Mig., 233)³⁸, etc.

Las sustituciones y amplificaciones de tipo culto son también numerosas: *te se hinche la vena arteria* (B.B., 119), *ya estoy vacuná de la ternera* (B.B., 95), *lo más natural del globo* (B.B., 93), *le llamó venao* (B.B., 51)³⁹, etc.

La ruptura de una construcción habitual —cuasi frase hecha— ha sido siempre un recurso cómico muy socorrido. En nuestro caso, generalmente se produce esta ruptura por la introducción de un término más culto: *el hombre de más párpado* (G.P., 101)⁴⁰, *moviendo los intestinos* (G.P., 111) por *bailar* —lo que corrientemente se dice *mover el esqueleto*—, *pongo por hurto* (B.B., 25) —paráfrasis de *pongo por caso*—, *no te coja la menor duda* (G.P., 43)⁴¹ —empleo «cultista» de *coger* por *caber*—, etc.

Léxico ⁴²

Además de los vocablos vistos hasta ahora, nos ha parecido interesante ofrecer una pequeña lista de algunos términos empleados por López Silva.

³⁵ Empleado con el valor de *director*.

³⁶ R. SENABRE, pág. 272: «Ejemplo de etimología popular, en el que el ablativo latino *motu* se relaciona con *motor*.»

³⁷ Con la variante *verbo y gracia* (B.B., 63).

³⁸ Vid. SENABRE, págs. 268-271 y 273.

³⁹ Por *cornudo*.

⁴⁰ SECO, págs. 187, 221 y 451.

⁴¹ En Pérez de Ayala: «¿Qué duda *coge*?»; vid. nuestra Tesis, pág. 135.

⁴² Las siglas utilizadas son: SECO, *Ob. cit.*; SENABRE, *Ob. cit.*; BEINHAEUER, *Ob. cit.*; PASTOR Y MOLINA, *Ob. cit.*; L. BESSES, *Diccionario del argot español*, Barcelona (1906); *Diccionario de la Real Academia Española*, 19.ª ed., Madrid, 1970.

Es sólo una muestra de la riqueza en el manejo de voces populares, de germanía, gitanismos, etc., de que hace gala nuestro autor, y que merecería un estudio completo.

Acharo (Mad., 103): ver *azararse*.

Afanar (Mig., 125): Besses, s.v. *afano*, «robo». Seco, págs. 138, 265 y 273. DRAE.

Almendruco (Mig., 225): «persona sin mucha inteligencia».

Andorga (Mit., 16): «vientre, estómago», Besses. Seco, 281. Beinhauer, 228. DRAE.

Apencar (B.B., 53): «aceptar alguna cosa que repugna». Alcalá Venceslada, *Vocabulario andaluz*, Madrid, 1951, s.v. También en Pérez de Ayala. DRAE.

Arate (B.B., 80): «talante, humor». Besses. Seco, 286. Gitanismo.

Asperges (Mig., 82): el DRAE trae «quedarse uno asperges» con el significado de «no lograr lo que esperaba». En nuestro texto el sentido es dudoso: «ellos están asperges», «¿ignorantes?».

Atortolarse (B.B., 44): «atontarse, embobarse». Seco, 291. DRAE.

Azararse (B.B., 80): «ponerse nervioso, inquieto». Besses. Seco, 294. DRAE.

Buten (de) (Mig., 225): «muy bueno, excelente». Besses. Seco, 308. DRAE. Gitanismo.

Canearse (G.P., 73 y 162): «burlarse». Seco, 315.

Canguelo (Mig., 111) y *canguis* (G.P., 165): «miedo». Besses. Seco, 315. DRAE. Gitanismo.

Chalar (Mig., 51): «volver loco, enamorar». Besses. Seco, 324. DRAE. Gitanismo.

Chancla (G.P., 188): «torpe». Besses.

Changa (Mig., 176 y 209): «trato, acuerdo». Besses. Seco, 324. DRAE.

Charranada (Mig., 183): «mala acción». Besses. Seco, 326. DRAE.

Chinostra (Mig., 246): «cabeza».

Chipén (Mig., 207) y *chipendi* (Mig., 197 y 246): «de verdad». Besses. Seco, 329. DRAE. Gitanismo.

Chirumen (Mig., 115; B.B., 99): «seso, inteligencia». Besses. DRAE.

Conteste (estar) (B.B., 11): «estar de acuerdo». DRAE.

Currinche (Mad., 75): «escritor principiante, gacetillero». Besses. DRAE.

Diñar (G.P., 129; Mig., 107 y 193): «morir, dar», o como sinónimo de «endiñar» (pegar, golpear). Besses, con el significado de «dar». Seco, 355. DRAE. Gitanismo.

Enguillotao (Mig., 109): «enamorado». Seco, 362. DRAE.

Escachifollar (Mig., 207; B.B., 20): «romper, volver loco». DRAE.

Ful (G.P., 527): «falso». Besses. Seco, 376 y 377. DRAE. Gitanismo.
Garlochí (Mig., 245): «corazón». Besses, s.v. *garlochín*. DRAE.
Golfemia (G.P., 129): «golfería». Pastor y Molina, s.v., con el significado de «los golfos». A Zamora Vicente, *Asedio a Luces de Bohemia*, Madrid, 1967, página 26.
Guagua (de) (G.P., 92; B.B., 82; Mig., 162): «de balde». Besses. Seco, 389. También en Pérez de Ayala, vid. nuestra Tesis, pág. 118. DRAE.
Guayaba (B.B., 20): Beinhauer, pág. 259: «más dulce que la guayaba». Se utiliza también como sustantivo personal: «¡Qué guayaba!», para indicar «mujer guapa». DRAE.
Guillar (se las) (Mig., 110; B.B., 74): «irse». Besses. Seco, 135. DRAE. Gitanismo.
Guipar (Mig., 183): «ver, mirar». Besses. DRAE.
Jeribeque (G.P., 148): «guiño, visaje, contorsión». DRAE.
Lacha (Mig., 111): «vergüenza, pundonor, pudor». Besses. DRAE.
Machicha (G.P., 61) y *manchicha* (G.P., 52): «música popular», lo que hoy se diría «tachunda».

«en estos tiempos / de cines y de machichas
viene a ser / como tocarle a un difunto / la manchicha».

Magoy (B.B., 47 y 174): «tonto». Seco, 415: piensa que es gitanismo.
Mandria (Mad., 13; Chul., 148): «apocado». Besses. Seco, 416 y 417. DRAE.
Manguzá (B.B., 70): «bofetada». Besses. DRAE.
Menflis (G.P., 100; Chul., 117): «tonto». Besses trae *manflis* con el significado de «un cualquiera». Seco, 424. Senabre, 274.
Mengue (Mig., 245): «diablo». Besses. DRAE.
Merar (G.P., 68): «morir, padecer». Besses.
Monago (llenar el) (B.B., 116): «comer». Besses.
Pagüé (B.B., 73, 82 y 119): «inocente». Besses. Seco, 446. Gitanismo.
Panfli (G.P., 7; Mig., 142): «pánfilo». Besses.
Panoli (B.B., 82): «tonto». Besses. Seco, 449. Beinhauer, 186. DRAE.
Paripé (B.B., 119): «palabrería halagüeña, fingimiento». Besses. Seco, 451. DRAE. Gitanismo.
Parné (B.B., 103): «dinero». Besses. Seco, 451. DRAE. Gitanismo.
Pirar (se las) (Mig., 127): «marcharse». Besses. Seco, 468. Beinhauer, 232 y 233. DRAE. Gitanismo.
Posma (Mig., 246): «cargante, pesado, fastidioso». Besses. DRAE.
Primavera (Mig., 16 y 119): «primo, persona tonta». Besses. Seco, 475 y 476. DRAE.

Ratimago (G.P., 20): «muestra fingida de cariño». Besses. Seco, 485 y 486. DRAE, con el valor de «arteria ,engaño».

Suripanta (Mig., 71): «mujer que actúa de corista». DRAE.

Trúpita (G.P., 216): «borrachera». Besses.

Hasta aquí nuestra investigación. No cabe duda de que la menor importancia literaria de López Silva, en relación con Arniches, ha hecho que los estudios sobre su obra hayan sido sólo de pasada, casi como refrendando fenómenos lingüísticos arnichescos; sin embargo, un estudio completo de los recursos idiomáticos de López Silva no sólo serviría para ver las concomitancias —recurrencias— con Arniches, sino que incluso para estudiar lo que de artificio lingüístico, recursos cómicos, etc., tiene la literatura «popular» de la época; dejando a un lado, incluso, lo que de valor literario e idiolectal pueda tener en sí la obra de López Silva, que, por estas calas, se nos antoja de gran interés.